****

* **UN AÑO SE TERMINA**

A largo de él, hemos recibido de muy diversas maneras la bendición del Señor. **Nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales y materiales.** El bien-decir de Dios nos ha acompañado en estos 365 días y es una promesa para el nuevo año, que desde la esperanza ya podemos vislumbrar.

**PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN**

**1.- La Bendición de Dios en la Historia de la Salvación**

La **Bendición del Señor** recorre la historia de la Salvación hasta llegar a nuestra propia historia de salvación.

La **Bendición de Dios** podemos decir que comienza con su acto amoroso y creador que nos saca de la nada:

“Y dijo Dios, hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”(Gn 1,26).

Dios llama por su nombre a las estrellas (Is 40,26), a las generaciones (Is 41,4), a los cielos (Sal 33,6. Sab 9,1), a María (Lc1, 35). Y la creación, de la que formamos parte sus criaturas amadas, está llamada a responder al plan del Creador. Todo brota de la voluntad creadora de nuestro Dios. Cada una de nosotras estamos llamadas a encontrarnos con el Señor y a responderle porque, como imagen y semejanza que somos de Él, estamos capacitadas para el diálogo y la relación con Él.

Dios, además, es fiel a su obra, **bien-dice**, cuida y lleva a plenitud, a sus criaturas amadas. El bien-decir de Dios es Providente, por ello nos dirá: “te llevo tatuada en la palma de mi mano y mi alianza contigo es eterna, mis ojos están fijos en los que esperan en mi misericordia”.

La **Bendición**, evoca benevolencia y generosidad. Esta abundancia y bienestar viene a expresarse como paz y gozo, pero también como vida y fecundad.

Todo lo que existe viene en cada momento y de nuevo de la mano de Dios. Dios se hace presente al hombre y “lo halla en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos. Y le envuelve, le sustenta, le cuida como a la niña de sus ojos. Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así Él despliega sus alas y le toma, y le lleva sobre su plumaje. Sólo Yahveh le guía a su destino” (Dt 32,10-12).

El **bien-decir de Dios** acompaña el camino del Pueblo de Israel. “No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego no te quemarás, la llama no prenderá en ti. Porque yo soy Yahveh, tu Dios, tu salvador” (Is 43,1-*3).*

Yahveh es el que te creó, te plasmó en el seno y te ayuda. Él marchará delante de ti, allanará las pendientes, será tu pastor (Sal 23). El **bien-decir de Dios** ha acompañado al pueblo elegido de Israel y dura hasta nuestros días, podemos descubrirlo en los gestos de amor y misericordia que ha tenido, día a día, con cada una de nosotras.

**2.- La Bendición de Dios en nuestra Congregación**

Nuestra Congregación es en la Iglesia y para la Iglesia, lugar de bendición para cuantos el Señor pone en nuestro camino. Detrás de la bendición que con frecuencia pedimos a María Inmaculada está la misma bendición del Padre, el amor del Hijo y la gracia del Espíritu Santo.

**La Bendición del Padre,** que con Palabra poderosa nos sacó de la nada, está en el origen de nuestra vida, de nuestro carisma: "y vio Dios que era muy bueno". Cada día se repite desde la providencia el Bien-decir de Dios sobre nosotras, la bendición que nos hace buenas porque se derrama la bondad del ser amadas, la bendición de haber sido elegidas desde la eternidad para ser santas e inmaculadas en el amor. La bendición del Padre fue experimentada con gozo y confianza por M. Carmen, su vocación es iniciativa enteramente del Padre, ella misma contemplando la Inmaculada, se hace instrumento de bendición sobre nuestra familia concepcionista. Ser bendecidas es la verdad que configura nuestro diario caminar, experimentando la Providencia amorosa que nos hace, desde la misión, bendición de Dios para el mundo.

**El amor del Hijo**, porque el Padre tanto nos ama que nos lo entrega como nuestro Bien, para que viva en nosotros. Hoy nuestra vida la vivimos en la fe de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Nada nos separará de este amor que nos manifiesta el mismo amor de Dios, y que se ha derramado en nuestro corazón para seguir acogiendo a los niños y jóvenes con los mismos sentimientos de Jesús.

**La gracia del Espíritu Santo** nos cubre con su sombra, nos guía con su luz, enciende el fuego del amor. Es la gracia que nunca nos ha de faltar y que pedimos cada mañana en el Pentecostés cotidiano. Unidas a María, pedimos que nos lleve a vivir exterior e interiormente como Jesucristo. Dejándonos guiar por el Espíritu prolongamos en la historia la presencia del Resucitado.

****

**3.- La bendición de Dios sobre cada una de nosotras**

Todos los hombres estamos incluidos eternamente en la **Bendición** de Dios.

“Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos en Cristo. Bendecidas y elegidas en Cristo antes de la fundación del mundo para ser santas e inmaculadas en su presencia, en el amor. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia” (Ef 1,3 ss).

Necesitamos que Dios **nos bendiga**, que nos diga bien, que diga bien nuestro nombre. Su palabra es creadora y vivificadora. Si Él dice mi nombre, me crea; si repite mi nombre, me renueva; y cada vez que dice mi nombre me enriquece con sus dones. Siempre que Él dice mi nombre lo pronuncia con un amor misericordioso, es miel en sus labios. Pronuncia antes mi nombre con su corazón que con su boca. “Nos bendice el Señor nuestro Dios” (Sal 66, 7).

Necesitamos, es otra manera de hablar, que Dios nos mire bien, que se fije en nosotras y nos sonría, que se ilumine su rostro cada vez que nos vea. Su mirada es limpia penetrante, pacificadora. Si nos sentimos miradas por Dios, nuestros temores se esfuman. La mirada de Dios es mirada enamorada. “El mirar de Dios es amar” (S Juan de la Cruz).

Necesitamos **saborear que Dios nos lleva en la palma de su mano**. Así estamos seguras. “Nadie pude arrebatarlas de la mano de mi Padre” (Jn 10, 29). Son manos delicadas y fuertes.

**Oremos** con los salmos: “Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra e tus alas escóndeme” (Sal 16, 8); y Él “te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás; su brazo es escudo y armadura” (Sal 90, 4); “el Señor guarda tu alma, el Señor guarda tus entradas y salidas ahora y por siempre” (Sal 120, 7-8).

**Agradezcamos al Señor sus bendiciones**, el don de la fe, la vocación, la Eucaristía, la vida comunitaria, el perdón sacramental reiterado una y otra vez, la presencia de María, la misión que nos tiene encomendada y… tantos y tantos detalles de nuestro Señor, signos de su bendición.

|  |
| --- |
| **SENTI LA BENDICIÓN DE DIOS AL DECIRME AL CORAZÓN** |
| * Si nadie te ama, mi alegría es amarte.
* Si lloras, estoy deseando consolarte.
* Si eres débil, te daré mi fuerza con el Pan de la Eucaristía.
* Si nadie te necesita, yo cuento contigo.
* Si eres inútil, yo no puedo prescindir de ti.
* Si me llamas, vengo siempre.
* Si estás vacío, mi ternura te colmará.
* Si tienes miedo, te llevo en mis brazos.
* Si quieres caminar, iré contigo.
* Si estás cansado, soy tu descanso.
* Si pecas, soy tu perdón.
* Si me hablas, trátame de tú.
* Si te pierdes, no duermo hasta encontrarte.
* Si me pides, soy don para ti.
* Si me necesitas, te digo: estoy aquí dentro de ti.
* Si te resistes, no quiero que hagas nada a la fuerza.
* Si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos.
* Si tienes hambre, soy Pan de vida para ti.
* Si eres infiel, yo mantengo mi alianza contigo.
* Si quieres hablar, yo te escucho siempre.
* Si me miras, verás la verdad en tu corazón.
* Si te sientes solo, te regalo a mi madre, la Inmaculada.
* Si quieres ver mi rostro, descúbrelo en tus hermanas.
 |

* **UN AÑO EMPIEZA**

Agradecemos el **don de la vida**. La vida, nuestra vida, tiene más de don que de conquista. Somos un milagro continuado. En nuestra historia personal **constatamos la marca de la Providencia**, las huellas de Dios. Un año de vida es un regalo demasiado grande para echarlo a perder viviéndolo fuera de los parámetros de la fe.

Hoy agradecemos a Dios el regalo del año que está a punto de iniciar. “Envías tu aliento y renuevas la faz de la tierra” (Salmo 103, 30).

**Pedimos a Dios su bendición para todo este año**: Que Dios nos bendiga, se fije en nosotros, nos sonría, nos proteja, nos lleve siempre en la palma de su mano. Dios nos bendice para que nosotros aprendamos a transmitir la bendición a muchas personas. Que de nuestra mente y de nuestro corazón broten a cada paso los mejores pensamientos, sentimientos y deseos para todos.

Abrimos el año con bendiciones y alabanzas. Pedimos las bendiciones de Dios, nos unimos a las admiraciones y alabanzas de los pastores y acompañamos a María. El año que vamos a comenzar es una oportunidad más para convertir la vida, el hogar comunitario, la misión, en algo distinto, y hacer de todo ello una bendición. Un año recién salido de las manos del autor de la vida. ¿Cómo no dar gracias y alabar al Señor?

En este año y siempre, estamos llamadas a vivir en bendición y transmitir la bendición. Pero sobre todo, tenemos que bendecir y alabar a Dios. **Bendecimos a Dios:**

**Bendecimos a Dios Padre**, porque nos ha dado a su Hijo, Jesucristo (Ef. 1, 2-6). Bendecimos al Padre por su gran misericordia y su gran generosidad; porque no sólo nos ha dado a su Hijo, sino que nos hace a todos sus hijos, partícipes de su naturaleza divina. (2Pe. 1,4).

A **Jesucristo,** el Dios que se ha hecho Niño, el Dios con-nosotros, Enmanuel. Jesús que empieza un camino de entrega, un amor hasta el fin oblativo, nuestro Salvador.

Al **Espíritu**, la fuerza y el amor de Dios derramado en nuestros corazones, aliento de vida en nosotras.

A **María.** La bendecimos también, porque es Madre de Dios. Ella no dejaba de meditar las cosas que veía y las palabras que escuchaba. Ella era la que estaba más cercana del Misterio.

Haremos de nuestra vida un himno de bendición, si de nuestra mente y de nuestro corazón brotan diariamente los mejores pensamientos, sentimientos y deseos para todos los hombres.

**Bendeciremos a Dios**, con actitudes de alabanza y agradecimiento.

**Bendeciremos a los hermanos**, con actitudes de acogida, misericordia y benevolencia.

**Bendeciremos los acontecimientos y los encuentros**, los más favorables y menos favorables, con actitudes de humildad, fe, fortaleza y confianza.

**Bendeciremos la vida**, en todo su misterio, con actitudes de admiración y responsabilidad.

En resumen, que **nuestra vida sea bendición**. Al empezar el año bendición, al empezar el día bendición. Al celebrar la eucaristía, bendición. Al encontrarnos en Comunidad, bendición. Al realizar la misión, bendición.

Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Cantaré al Señor. Tocaré para mi Dios mientras exista: que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

¡Bendice, alma mía, al Señor. Alaba el nombre del Señor, el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra; él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido

* **TEXTOS BÍBLICOS**

### **Efesios 1,3**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. El nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

**Números6,22-27**
El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz." Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

**Salmo 66**

Que todos los pueblos alaben al Señor

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

* **ORACIÓN**

**¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!**

Un Año Nuevo, como portal sostenido por 365 vigas,

nos espera para vivir junto a Dios

y para, después de Navidad, no olvidarle

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

Un calendario, con 365 días virginales,

aguardan el color de nuestra esperanza

la profundidad de nuestra fe

la riqueza de nuestras buenas obras

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

Para que, la PAZ que nos ha brindado la Navidad

no se apague con el cañón de las prisas

ni se marchite la esperanza que nuestro ser abriga

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

Que los 12 meses que nos saludan

sean oportunidades para vivir más enamoradas del Señor.

Piedras para construir un nuevo mundo

Palabras que alienten al hombre

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

Dejemos atrás el “ya no puedo más”,

Dios nos da la fuerza que viene de lo alto

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

Atrás quedó lo viejo y nos espera lo nuevo.

Atrás quedaron asignaturas pendientes

pero Dios nos da otra oportunidad

para amar y entregarnos,

para levantarnos y ser más hermanos unos de otros

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

El Señor, con su Nacimiento,

ya está alumbrando con 12 lámparas

cada mes de este Año Nuevo.

El Espíritu, con su brisa suave

nos infundirá 365 soplos de aliento divino.

La Virgen María, Madre de Dios y nuestra,

marchará delante de nosotras, sus hijas,

ayudándonos a vivir dignamente

cada hora y cada segundo, cada día y cada instante

de este Año Nuevo que está a punto de iniciar.

¡VAYAMOS! ¡CORRAMOS!

 LA VIDA Y LA FE NOS ESPERA

LA BENDICIÓN DE DIOS NOS ACOMPAÑA.